



ESPAÑA

ARTISTICA

MADRID



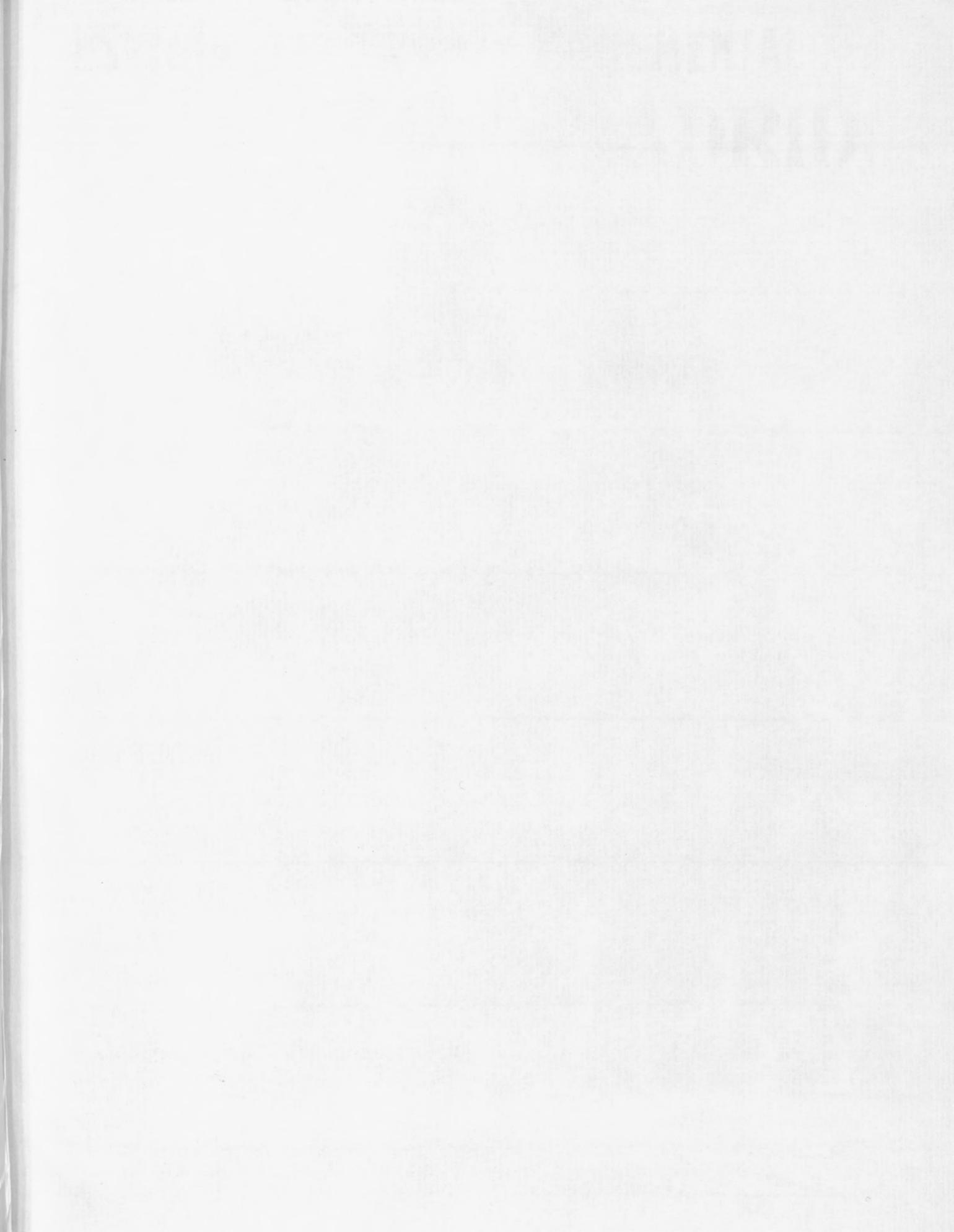






Del Prado

1106



R 2340

ESPAÑA ARTISTICA Y MONUMENTAL

MADRID



R. COSTA

NÚMERO 91

M. SEGUI, EDITOR.—BARCELONA

80 CENTIMOS



MADRID



Teniendo, como tienen, algunos historiadores un prurito especial en dar a las poblaciones una antigüedad remotísima, aunque el fundamento no aparezca por parte alguna, no había de escapar Madrid inadvertido a tan audaces plumas, y hete aquí que uno de ellos nos coloca la fundación de la Villa nada menos que en 879 antes de Jesucristo. No hay, sin embargo, memoria histórica anterior a la dominación de los árabes. El primer autor que hace mención de Madrid es el obispo de Astorga, Sampiro, que murió en 1030, y los nombres que aparecen

usados en documentos de distintas épocas no son *Madritus*, *Vesera* ni *Urcalla*, sino *Magerit*, *Majeriacum*, *Majeridum*, *Majeritum*, *Mudritum*, *Majeritum*, *Mavedrid*, *Mudrit*, *Madrid* y *Madrit*. Sábese que en el siglo X existía una fortaleza que ocupaba el emplazamiento del actual palacio, con muralla que iba hasta la cuesta de la Vega, volvía por donde comienza el Viaducto, y espaldas de los Concejos, hacia la antigua puerta de Santa María en la calle Mayor, continuaba por la del Factor, y luego por las alturas de Rebeque se unía otra vez al alcázar. Los moros ensancharon su recinto hasta el barranco de Segovía, elevando luego la muralla por la cuesta de los Ciegos a San Andrés y Puerta de Moros, continuando por la Cava Baja y Puerta Cerrada y la Cava de San Miguel hasta la de Guadalupe, que estaba cerca de la de Milaneses, seguía entre las calles de la Escalínata y del Espejo a los caños del Peral y puerta de Batnadi y del Atalaya, hoy cuesta de Santo Domingo, y por la puerta de la Priora volvía al supradicho alcázar. El primer acontecimiento comprobado acaeció en 993, y fué la toma de la Villa a los moros por el rey don Ramiro II, quien la abandonó después para volverse a León, e igual parece que hizo Fernando I en 1047; pero la reconquista definitiva la llevó a cabo Alfonso VI en 1083, según las más verosímiles versiones.

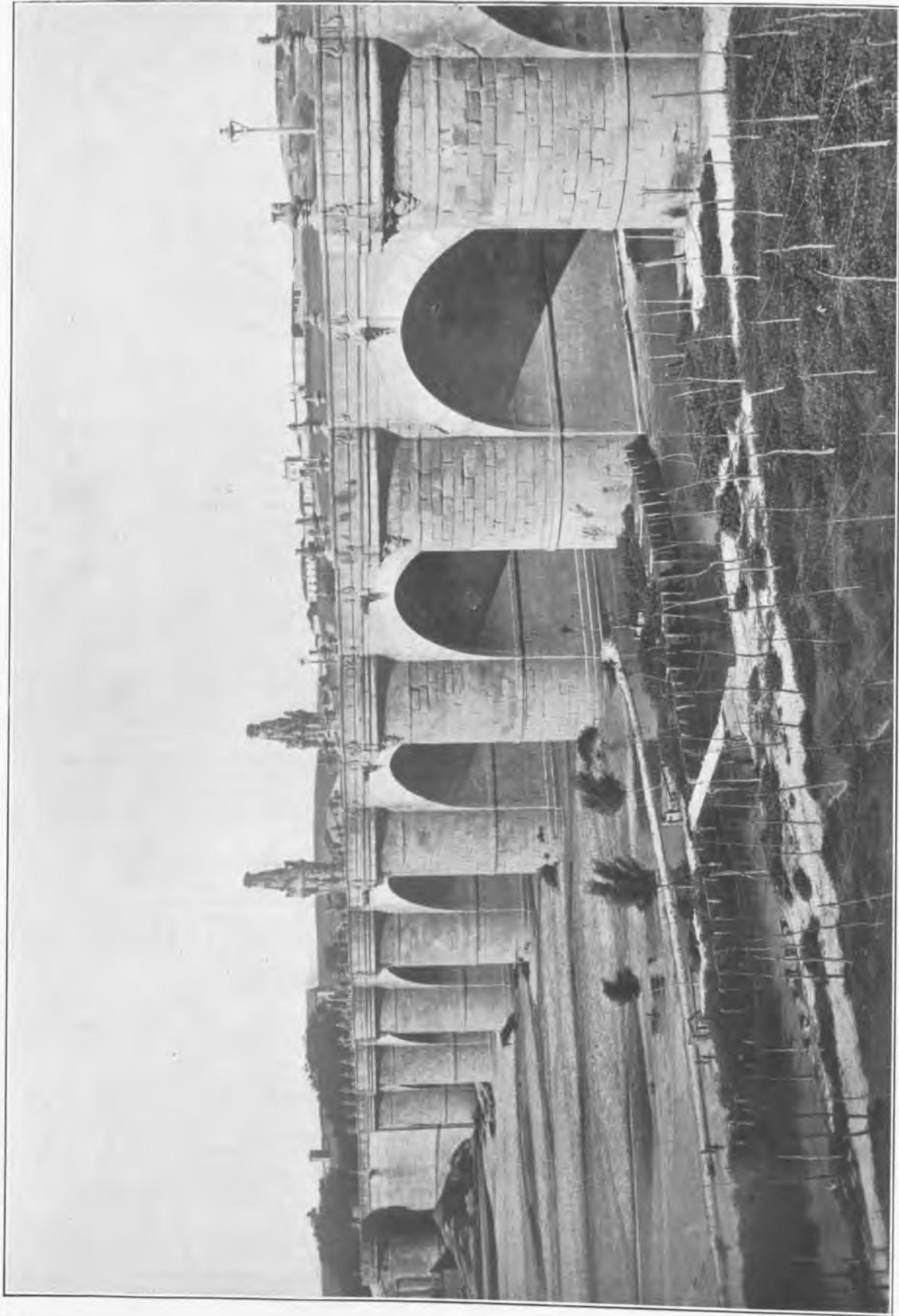
En premio de los servicios prestados por los madrileños en lucha contra los moros, Alfonso VII expidió un privilegio confirmando a Madrid en la propiedad y posesión de las tierras conocidas desde muy antiguos tiempos con el nombre de *Real de Manzanares*. El *Fuero de Madrid*, curioso código del siglo XIII, que se conserva en el Archivo Municipal, da una idea de la autarquía que el municipio gozaba en aquella época, y para salvar las deficiencias, Fernando el Santo, en 1328, dió el *Fuero Real de las Leyes*, y Alfonso XI, en 1346, instituyó el primer

Concejo nombrando doce primeros regidores en el municipio.

Los soberanos don Juan II y don Enrique IV hicieron de Madrid su habitual residencia, y éste último dióla el título de *muy Noble y muy Leal*. En sus segundas bodas con doña Juana de Portugal, preciso es recordar el célebre *Pase Honroso* sostenido por don Beltrán de la Cueva, a semejanza del famoso de Suero de Quiñones. También son célebres los bandos que se formaron a la muerte de Enrique IV, sosteniendo unos los derechos de la *Bertranja* y otros los de los Reyes Católicos, quienes salieron triunfantes (1477). En la época de estos monarcas el crecimiento rápido de Madrid hizo que se rompieran por diversos puntos los muros del primer recinto. Muerta Isabel hubo nuevas discordias, que se prolongaron hasta 1506, pues unos vecinos aclamaban a doña Juana y otros al príncipe don Carlos. De Madrid salió Fernando el Católico para realizar el viaje en que murió (1516). El pueblo madrileño tomó parte en el alzamiento de las Comunidades, requerido desde Toledo por Juan de Padilla, y capitaneando la rebelión el bachiller Gregorio del Castillo y Juan Negrete apoderáronse del Alcázar y distribuyeron gran número de armas, siendo asaltada la casa del licenciado Diego de Vargas. El desastre de Villalar obligó a Castillo a entregar la fortaleza al rey. La Corte de España, hasta entonces movediza, quedó definitivamente establecida en Madrid por disposición de Felipe II (1561). El duque de Lerma, privado de Felipe III, logró que este soberano trasladase la Corte a Valladolid; pero en 1606 volvió a los madriles, ofreciendo servir al rey con 250,000 ducados pagados en diez años. Gran parte del siglo XVII transcurrió para Madrid prósperamente. La cultura extraordinaria de la Corte de Felipe IV, especialmente, y la fastuosidad del conde-duque de Olivares convierten la coronada Villa en una de las más distinguidas y elegantes capitales europeas. Durante el reinado de Carlos II Madrid se amotinó contra el P. Nithard (1689).

Muerto el *Hochizudo*, Madrid tomó resucitamente el partido de Felipe V. El siglo XVIII es también de prosperidad para la capital de España. Felipe V, Fernando VI, y sobre todo Carlos III, ya por sí mismos, ya por iniciativa de los hombres que les rodean, demuestran gran empeño en colocar la villa de Madrid a gran altura y lo consiguen.

En marzo de 1808, año aciago para la Corte, abdicó Carlos IV en Fernando VII, y el pueblo se amotinó, llegando la chispa hasta Aranjuez, y el 23 de dicho mes y año entraba Murat con las tropas francesas ocultando sus aviesas intenciones. La agitación que se observaba subió de punto al ver salir de la Corte, el 10 de abril, a Fernando VII con dirección a Bayona; y por sí esto era poco, a la reina de Etruria más tarde con el infante. Esto hace ya estallar la cólera de los madrileños, y la indignación patriótica produce la heroica jornada, imborrable e inenarrable, del 2 de mayo, en que se cubrió de luto y de gloria la invicta Villa, dando a la vez la señal de la guerra épica que el pueblo español todo hace seguidamente a las huestes, al fin vencidas, del intruso Bonaparte.



Fot. Laurent.

PUENTE DE TOLEDO (MADRID)

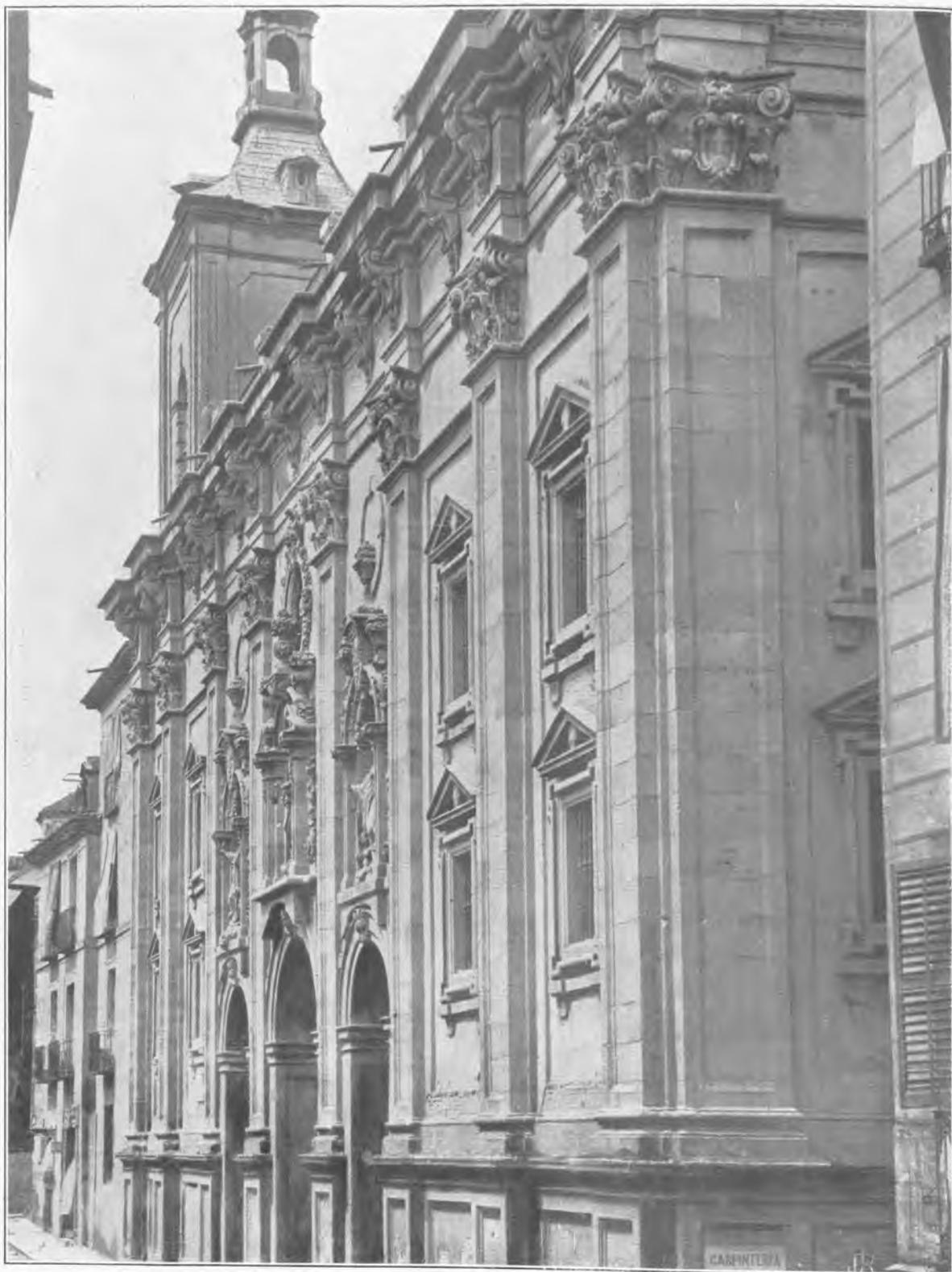
El puente de Toledo es obra del arquitecto don Pedro Ribera, y el plano original lleva la fecha de 1749; su construcción duró unos quince años, aproximadamente. Da servicio este puente, para el paso del Manzanares, a la carretera de Andalucía, a la de Toledo y a otras vías. De estilo barroco bien pronunciado, compónese de nueve magníficos arcos de medio punto, entre cubos cilíndricos, labrados con sillares de granito: cada arco tiene cuarenta pies de luz y cuarenta y cinco de elevación. El acceso por ambos lados tiene unos ensanchos o plazoletas con rampas de bajada a las márgenes del río; las robustas ceipas forman cubos que sirven de burladeros en el pavimento del puente, dándole bastante peso, pues su anchura de treinta y seis pies no es a veces suficiente para el paso del público y de los vehículos de todas clases y caballerías que por él transitan. En los dos cubos intermedios hay dos templetes de gusto churrigueresco también, uno de los cuales cobija la estatua de San Isidro y el otro la de Santa María de la Cabeza.



PUERTA DE TOLEDO (MADRID)

Se dió principio a la construcción de esta puerta, que da ingreso a la villa, por la antigua carretera de Andalucía, en 1813 para perpetuar la memoria del feliz éxito que tuvo la gloriosa lucha de la Independencia y en honor de Fernando VII, si bien es de advertir que había sido preparada durante el reinado de José Bonaparte, con bien distintos fines, naturalmente. El proyecto se debe a don Antonio Aguado, y no es obra afortunada en verdad. Decóratala por el exterior dos métricas columnas estradas de orden jónico antiguo en el centro, y pilastras en los extremos; hay entre las primeras un gran arco de medio punto, y a cada lado véase una puerta cuadrada y encima un recuadro; el cornisamento corre sobre los tres ingresos y en el medio tiene interrumpido el arquivolta. Sobre el ático hay un grupo de escultura que fue modelado por don José Gines y ejecutado en piedras de Colmenar por don Ramon Barba y don Valeriano Salvatierra, y representa a España dispensando su protección a las artes, y sobre las puertas laterales véanse trofeos militares.

Fot. Laurent.



IGLESIA DE SAN CAYETANO (MADRID)

Fot. Laurent.

Este suntuoso templo fué empezado a construir a principios del siglo XVIII, bajo la dirección de don José Churriguera, quien afeó sin duda los diseños que, según refiere Ponz en su conocido libro, vinieron desde Roma. Como a la muerte de Churriguera continuó las obras don Pedro Ribera, en nada varió el barroquismo y así lo manifiesta en su fachada, cuya decoración consiste en ocho pilastras de granito, que sientan sobre pedestales de igual materia, y tiene capiteles compuestos harto canacinas, recargadas con adornos superfluos, que ocupan las estatuas de Nuestra Señora, San Cayetano y San Andrés Avelino, que se compone de cuerpo de luces cascarón y linterna.



Fot. Laurent.

IGLESIA DE SAN ANDRÉS (MADRID)

Hállase situada en la plazuela de su nombre y es de origen antiquísimo, pues la primera noticia que de ella existe es la de haber sido enterrado en su cementerio San Isidro Labrador por los años 1130. Sirvió de Capilla Real a los Reyes Católicos, que la reedificaron para que la sepultura del santo quedase dentro de la iglesia. Durante las obras el cuerpo de San Isidro fué trasladado a la capilla del Obispo, o de San Juan de Letrán, que está al lado, y fué fundada en las postrimerias del siglo xv por don Francisco de Vargas y terminada por su hijo don Gutierre, obispo de Plasencia. El nuevo templo y capilla se inauguró el 15 de mayo de 1669, quedando construída la iglesia en sentido inverso al que tuvo en un principio. El interior de la capilla es elevado, espacioso y de buena luz. El retablo de la capilla del Obispo es de lo más espléndido que existe en su género; la edificación de la capilla de San Isidro costó once millones.



TORRE DE LA IGLESIA DE SAN PEDRO (MADRID)

Fot. Laurent.

Es San Pedro una de las iglesias más antiguas de Madrid, pues existía en tiempo de Alfonso XI y fué parroquia hasta 1891. No falta quien la señala por antecesora una mezquita, y hasta una iglesia mozárabe; hay quien fija su primitivo asiento en una casa fronteriza que llamaban San Pedro *el Viejo*, y refiere su traslación al 1345, cuando acació la desigual pelea que dicese la villa, y terminando en expulsión de los moros lo que empezó por pueril reyerta. La torre, de ladrillo, es el único resto del zantina. De su antigua campana, que duró hasta 1567, dicese que era espanto de los demonios. No obstante carecer de elementos arquitectónicos notables, es la Torre de San Pedro resto muy estimable de un arte en Madrid desaparecido,



Fot. Laurent.

IGLESIA DE SAN ISIDRO EL REAL (MADRID)

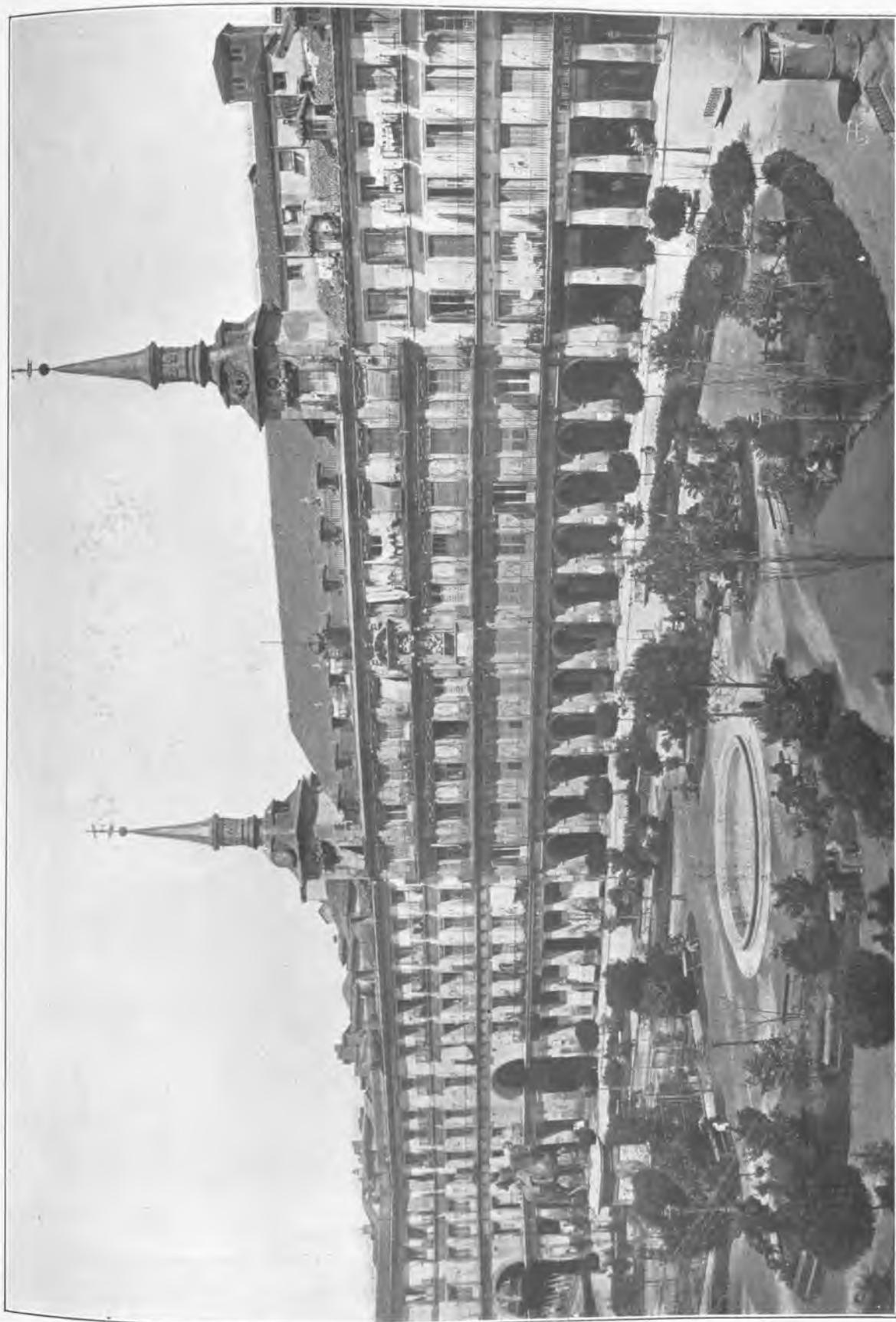
La iglesia del que se llamó Colegio Imperial, cuyos estudios regentaban los jesuitas, es la que se convirtió en catedral del obispado de Madrid-Alcalá. Hállase situada en el primer trozo de la típica calle de Toledo, y desde que por disposición de Carlos III fué depositado en este templo el cuerpo de San Isidro, llámasele «San Isidro el Real». Las obras de la iglesia duraron desde 1626 hasta 1651; su autor (y no se sabe si el del Estudio antiguo) fué un padre jesuita llamado Francisco Bautista. La fachada es de un orden dórico muy convencional, gigantesco, entre dos cuerpos apilastrados, que rematan en torres cuadranguladas. El edificio adjunto lo ocupan, desde larga fecha, el Instituto de San Isidro, la Biblioteca de la Facultad de Filosofía y Letras, etc. Se está edificando la nueva catedral, con arreglo a los planos que trazó el marqués de Cubas, frente al Arco de la Armería del Palacio Real, y de desear es que se termine pronto, pues San Isidro no corresponde, como catedral, a Madrid.



Fot. Laurent.

INTERIOR DE SAN ISIDRO EL REAL (MADRID)

Tiene la iglesia planta de cruz latina, espaciosa, decorada con unas pilastras dóricorintias, a que hacen compañía, varias entabladuras doradas puestas en el siglo XVIII. Es notable la cúpula, la primera que se hizo con entablamiento de madera. Las capillas están sumidas en la obscuridad, y es de lamentar que no puedan admirarse las bellezas artísticas que atesoran. En ellas se encuentran obras de Alonso Cano, Claudio Coello, Moro, Rizzì, Herrera el Mozo, Pedro de Mena y Arellano. El retablo mayor, restaurado por Ventura Rodríguez, fué ejecutado, en su parte escultórica, por Mena, Gutiérrez y Alvarez y el cuadro del segundo cuerpo, que representa a la Trinidad, es debido al notable pincel de Mengs. En los nichos de los pilares hay varias estatuas de santos labradores, que fueron trasladadas de la capilla de San Isidro de la parroquia de San Andrés, como la del Santo titular, que se halla sobre la puerta central de la fachada; todas son obra de Pereira. Hay también cuadros de Jordán, Donoso y Palomino.



Fot. Laurent.

LA PLAZA MAYOR MADRID

No en balde llama un escritor a esta plaza "sepulcro de tanta opulencia y bazarria, testigo de tan variados espectáculos, compendio de tantas mudanzas y víctima ella misma de tantos azares y transformaciones". A principios del siglo xv llamóse plaza del *Arrabal*, y en el siglo xix cambió diferentes veces el nombre de plaza de la *Constitución*; en 1873 la llamaron *Plaza de la República*, primero, de la *República Federal*, después, y al año siguiente de la *Constitución* otra vez. La misma plaza que presentó grandes festejos y corridas de toros, fué testigo mudo de crueles autos de fe y vió rodar en un tablado la cabeza de don Rodrigo Calderón, que poco antes la paseara erguida al frente de la compañía tudesca. Modestísima en tiempos de Juan II, Felipe III hizo formar de ella un cuadro de 100 por 120 m., y en sus 4:6 balcones presenciaron espectáculos más de 50,000 personas. Víctima de incendios, sufrió uno espantoso en 1631, otro en 1672 y un tercero en 1790, y como con esto la parte N., E. y S. estaban destruidas, hubo necesidad de reedificarla.



ESTATUA ECUESTRE DE FELIPE III (PLAZA MAYOR, MADRID)

Fot. Laurent.

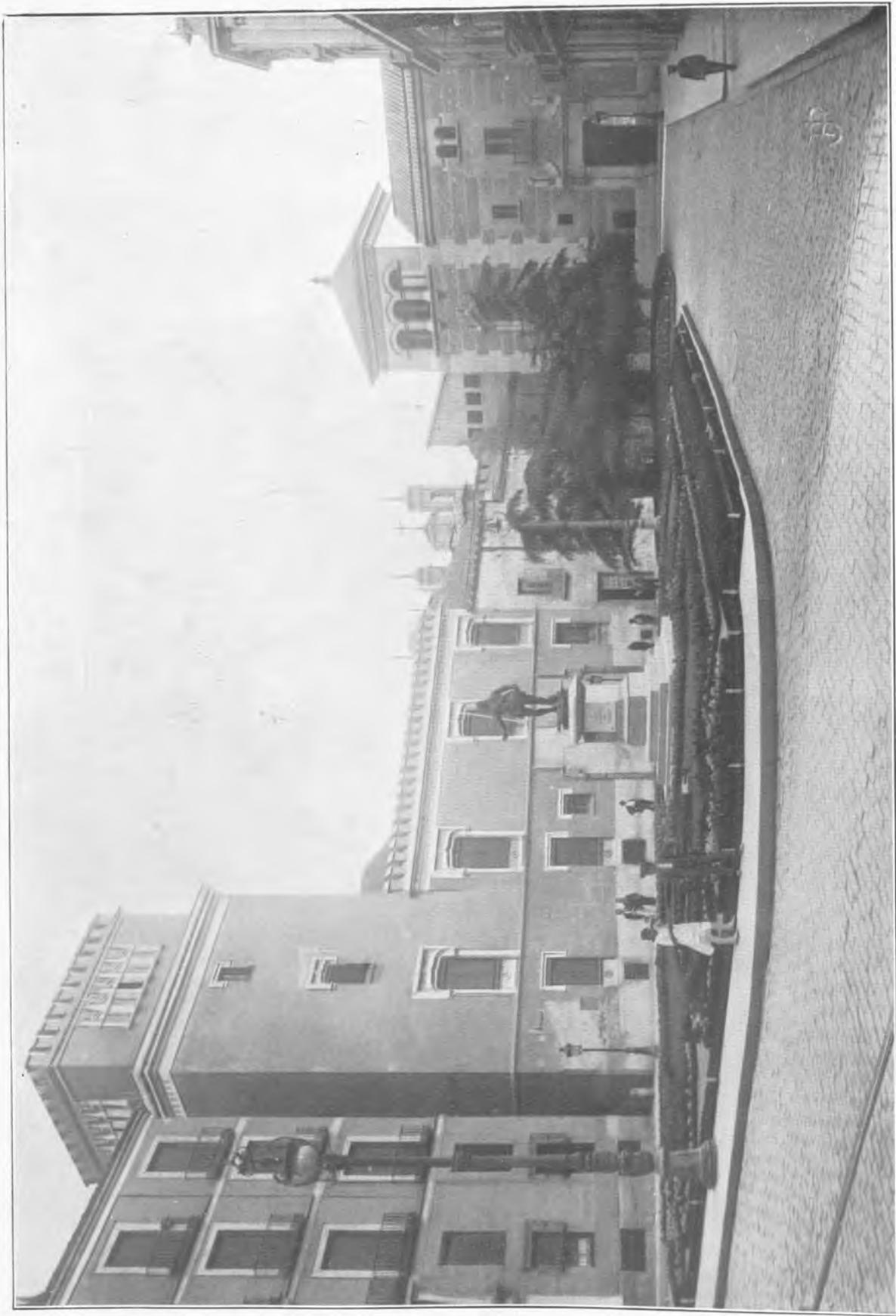
Uno de los balcones de esta plaza, conocido por *el balcón de Morisafalos*, fué improvisado en una noche para que lo ocupara en un festejo una favorita de Felipe IV, y Carlos III también improvisó otro para la princesa de Esquilache. En 1622 se celebró la canonización de San Isidro, San Ignacio de Loyola, San Francisco Javier, Santa Teresa de Jesús y San Felipe Neri. La Plaza Mayor representó un papel importantísimo en el motín de Esquilache, y en 1848 peleó en ella el regimiento de España con el resto de la guarnición de Madrid. El centro de la Plaza está adornado de jardines y en él se alza, desde 1848, la estatua ecuestre de Felipe III, vaciada en bronce por Juan de Bolonia sobre un retrato de Pantoja y concluida por Tacca, el famoso artefacto que en la estatua de su hijo extremó luego todo el atrevimiento del arte. La estatua fué conducida a Madrid desde Florencia en 1616, y estuvo antes en la Casa de Campo; la obra pesó 12,518 libras.



Fot. Laurent.

ESTATUA DE DON ALVARO DE BAZAN (MADRID)

Esta estatua fué inaugurada en 1891 y está situada en el centro de la plaza de la Villa. Débese la obra, noble de actitud y perfectamente modelada, al notable escultor don Mariano Benlliure. En el pedestal están inscritas las famosas cuartetas que Lope de Vega dedicó al célebre Marqués de Santa Cruz. Aparte de las estatuas que hemos dado a la estampa y de otras que reproduciremos, tiene Madrid profusión de ellas. Tales son las erigidas a Calderón de la Barca, a Cristóbal Colón, marqués de Salamanca, doctor Rubio, Lope de Vega, Bravo Murillo, Quevedo, Eloy Gonzalo, el héroe de Cascorro, Argüelles, Moyano, Cánovas del Castillo, Goya, Velázquez, general Cassola, María Cristina de Borbón, marqués de Pontejos, Francisco Piquer, Espartero, teniente Ruíz, marqués del Duero, Murillo, Martínez Campos, el monumento a Isabel la Católica, a Alfonso XII, al pueblo de Madrid del 2 de mayo de 1808, a los héroes de Cuba y Filipinas, el erigido a Castelar, al cabo Noval, etc.



Fot. Laurent.

PLAZA DE LA VILLA Y TORRE DE LOS LUJANES (MADRID)

Hállase esta plaza delante de la Casa del Ayuntamiento; fué hecha en tiempo de Enrique IV; su forma es regular y casi cuadrada, abierta por el lado de la calle Mayor, y cerrada por los otros lados con la casa municipal, las que ocupó el Consejo de la Guerra y la casa de los Lujanes. En su centro, donde hoy existe un jardín y la estatua del marqués de Santa Cruz, que ya hemos visto, había antes una fuente. La mencionada casa de los Lujanes, luego de los condes de Castromoche, es un palacio renacentista, de estilo gótico decadente, que se supone construido en el siglo XVI. La torre era de ladrillo y mampostería. Una parte lateral muestra hojas con curiosos herrajes y arco de herradura apuntado, con interesantes signos lapidarios en las dovelas, y la portada principal tiene un hueco de arco mixtilíneo y un gran arrobá con escudos de armas. En 1880 fué renovado este palacio totalmente. Algunos lo señalan como prisión del rey francés Francisco I, después de su derrota en Pavía.

BIBLIOTECA DE LA JUVENTUD

OBRAS PUBLICADAS:

AVENTURAS DE UN JOVEN CORSARIO

POR CH. GÉNIAUX

(Preciosa narración conteniendo la silueta histórica del célebre corsario Roberto Surcouf.)

EL LOBO NEGRO

POR H. DE CHARLIEU

(Interesante pintura del reinado de Catalina II de Rusia, de un interés dramático de primer orden.)

NORA LA HUÉRFANA

POR CHÉRON DE LA BRUYÈRE

(Emocionante relato de una infancia dolorida, que es una página atrayente de la vida real.)

EN PUBLICACION:

VIAJES Y AVENTURAS DEL CAPITÁN COUGOURDAN

POR EUG. MOUTON

(Exposición de hechos y hazañas sorprendentes, finísima ironía literaria, que constituye una relación admirable.)

Las producciones de la «Biblioteca de la Juventud» se apartan completamente del género detectivesco y de toda literatura embrutecedora e industrialista. Las familias hallarán solaz, instrucción y amenidad para todos con la lectura de «Biblioteca de la Juventud», moral, económica y artística.

30 céntimos